

# Cuentos del domingo

FEBRERO 5 DE 1899

## EL CADEJOS.

**C**on un inofensivo animal que entre nosotros lleva ese nombre, no es un ser imaginario producto de imaginaciones perturbadas por el alcohol y las vigiliás.

Es fama que ese bicho solo espanta por las noches á los tenorios trasnochados, á los tahures que se retiran tarde y á todos aquellos cuya vida *non sancta* les obliga á hacer de la noche día y del día noche.

No hace muchos años el cadejos se aparecía en las más céntricas calles de San José. Pero está fuera de duda que ese animal nocturno y vagabundo no hace migas con la policía y donde ésta ejerce su vigilancia, no se presenta.

Pero que existe es tan cierto como lo es que existe el sol, y gusta mucho de visitar los suburbios de las poblaciones durante las noches, á condición de que en las cercanías existan montes ó charrales en los que se oculta de la luz.

Es animal de la altura de un perro de Terranova de buena talla y generalmente de color negro ó café, notándose en algunos una mancha blanca debajo del hocico y el cuello. Al marchar produce un ruido que no puede confundirse con otro: es como si pisara con la punta de un cuerno sobre el pavimento.

Y en efecto, el Cadejos tiene sus remos terminados por unas uñas enormes, en forma de navajas de gallo: en las manos delanteras sólo tiene una, que se encorva hacia adentro y su extremo desaparece dentro de una cavidad cayosa que tiene en la misma mano. En las patas traseras tiene dos de esas uñas en cada una, un poco más pequeñas.

Su pelaje pardo ó negro semeja al de las antiguas zaleas que se usaban en las monturas y está adornado con una cola hermosísima semejante á la de la ardilla, de cerdas eréctiles, con la cual á voluntad se cubre todo el cuerpo permaneciendo sentado sobre los cuartos posteriores.

Envuelto entre las cerdas de su cola, el Cadejos es casi invulnerable: por lo menos puede asegurarse que el filo del acero ó proyectiles disparados por armas de poca carga y sin rayar, no penetran aquel colchón cerdoso que forma una verdadera coraza.

Al mirar de cerca la cabeza de este animal se comprende al momento que no es una fiera que

viva de la matanza y destrucción. Sus quijadas y dientes están conformados más bien para masticar vegetales que para roer huesos y la mirada de sus pequeños ojos negros nada tiene de feroz por cierto.

Sin embargo ese animal está muy bien armado: las enormes uñas de sus pies son verdaderos puñales curvos, y sus cerdas que lo defienden tan bien, hacen de él un terrible enemigo si se irrita. Al primer amago que se le haga, siéntase en sus patas traseras y se cubre con la cola; generalmente cuando toma esta posición ó cuando olfateando el aire no halla, sin duda, el olorillo que desea, lanza un aullido prolongado y lastimero que es el que tan terrorífica fama le ha granjeado.

Es animal de mucha fuerza muscular, pero no ataca nunca al hombre al cual tampoco teme. La caña dulce gústale mucho y generalmente habita los sitios más umbríos y solitarios.

En el General tuvimos ocasión de encontrar uno de estos animales durante el día: era de gran talla y pudimos observarle á nuestro placer.

Antes de verle en sus dominios habíamos procurado conocer de cerca el Cadejos: en más de una ocasión y en más de un lugar, durante la noche le habíamos visto y nuestra curiosidad estaba exitadísima tanto por la extraña propiedad de su hermosa cola como por el ruido especial que causan sus uñas enormes chocando contra el suelo cuando anda: más de una vez hubimos de sentir un calofrío de purísimo miedo al escuchar su grito penetrante de notas prolongadas y lastimeras que hacía ahullar á todos los perros que le oían.

De su fuerza teníamos ya una prueba fehaciente como vamos á referir.

Una noche del mes de junio de 1885 cruzábamos en compañía de Manuel Agüero, de San Juan, el puente del Río Sucio, cuando á la extremidad de él nos encontramos de pronto delante de un bulto negro, inmóvil, á un lado del angosto sendero por donde habíamos de pasar.

Agüero llevaba una cuerda que nos había servido para traer en una vara á un pobre hombre muerto que habíamos enterrado esa misma tarde allí cerca: nos habíamos detenido recelosos, imaginando que aquel bulto fuese un tigre negro....

Mi compañero era hombre muy resuelto y rápido para poner por obra lo que imaginaba. Mientras buscábamos por el sue-

lo una piedra, Agüero preparó la cuerda haciendo un lazo corredizo.

Como forzosamente habíamos de pasar le dejé hacer, y tuvo tan buena suerte que á la primera investida, rodeó con el lazo el cuerpo de aquella mole para nosotros misteriosa....

Era un animal de gran talla, un "Cadejos". Estaba sentado en los cuartos traseros y el lazo le tomó por la mitad del cuerpo; asustado se lanzó al monte y por más esfuerzos que hicimos no pudimos detenerle y perdimos el lazo.

Tres años después, en las selvas de El General, como ya dijimos, tuvimos ocasión de examinarle bien, después de matarle con una hacha. Allá le llaman oso caballo, y nadie le supone ni siquiera pariente del diablo sin duda porque no saben que es el mismo "cadejos". Nosotros no dudamos de la identidad porque su forma, su pelaje, su color y su grito son los mismos y porque la huella que estampa en el suelo marcada con su "dedo" enorme y encorvado, fué para nosotros indicio seguro.

Con motivo de una amena relación publicada en "La Prensa Libre" del domingo pasado, se nos ocurrió decir algo acerca de lo que es en realidad el "cadejos".

La ignorancia y la superstición de una parte, de otra el *delirium*, poco ó mucho, que el alcoholismo hace casi perenne en sus víctimas, han hecho del inofensivo Cadejos una fiera apocalíptica y con poder satánico.

Así también para un pueblo sin virilidad ni rubor político, cuatro bayonetas que amparan á un déspota cualquiera parecen formidables defensas y la ignorancia del derecho y la abdicación de toda dignidad y esfuerzo, hechos de antemano pone delante de los ojos un cristal de aumento á través del cual nos parece todo enorme, inmenso, y la costumbre de mirar por él y ver tan grandes á los adversarios, llega á darnos de nosotros mismos una idea raquífica y menguada que aumenta y hace crónica nuestra insuficiencia.

Respetemos todo lo respetable: veneremos y defendamos el principio de legítima autoridad; pero acordémosnos siempre que á muchos vemos grandes porque los miramos de rodillas.... levantémonos!

GUIDO ORUMAT.

## MEDALLONSITOS.

Más daño hace en un país democrático la prensa aduladora y servil, que la prensa libre.

Una liga, por temeraria, por inconveniente que sea, es á lo sumo imprudencia ó error pero de quien combate y combina el ataque; á tiempo que quien se vende al por der es traidor y transfuga.

El interés habla, toda clase de idio-

mas y representa toda clase de papales, aun el de los desinteresados.

En las postrimerías de nuestro siglo, el criterio mercantil por modo á las veces inconsciente, todo lo invade y lo informa todo: obras, pensamientos é ideales y hasta convicciones.

Los gajes de la vida son patrimonio de los que dan ó toman en alquiler las ideas.

El público espectador ha hallado —y con razón— papel indigno, el de servir de fonógrafo á los gobernantes. Los hombres instrumentos no fatigarán jamás los anales de la historia.

La mueca servil del áulico se cotiza á muy bajo precio en las ferias del honor.

Hay cortesanos que creen obrar cuerdateamente tomando sobre sí la responsabilidad de los desafueros cometidos por los grandes, dejando casi siempre al pudor de sus señores, el consuelo de haber resistido aparentemente á un crimen útil.

Carácter distintivo de la falsa educación, es la degradación de la sociedad, el ultraje á la dignidad, el desconocimiento de todo derecho en los demás. De ella nacen las apostasías que consternan las almas probas y parecen insultos arrojados á la faz del público decoro; de ella tanta adulación mercenaria á crímenes afortunados, tanto anatema comprado con que se pretende deshonrar las causas que con el derecho, sucumben al triunfo de la fuerza bruta."

JUEGO FATUO.

## CONSOLACION

A orillas de una fuente,  
Un triste peregrino contemplaba  
La trémula corriente  
Que la verde campiña fecundaba;  
Y una lágrima ardiente,  
De sus ojos caída,  
Muda señal de su infortunio grave,  
Corrió luego en las ondas confundida;  
Y él murmuró: "quién sabe  
Si esta fuente sin nombre  
Que da savia á la flor y vida al ave  
Es hija de las lágrimas del hombre!"  
Yo lo escuché; y mi alma  
Volvió gozosa á quien los orbes rige,  
Y poseído de inefable calma,  
El raudal de mis lágrimas bendije.

J. Gutiérrez Coll.

## CORRESPONSALES

### De Turrialba.

Señor Redactor de "La Nueva Prensa"  
San José.

Hace como un mes que mi anterior correspondencia vió la luz pública en ese nuestro periódico predilecto, y, en una de las gacetillas del mismo número, formuló Ud. muy honrosos conceptos á mi pobre y humilde trabajo: bien me sé que su benevolencia quiso favorecerme; y por ello le doy las más expresivas gracias.

Muy grato me es siempre enviarle mis emborronadas cuartillas; más, hay veces que apenas si me dejan tiempo para hacerlo mis áridas tareas campestres.

Si los lectores me permiten, voyme á ocuparme de la finca llamada "La Isla" y que pertenece á don Jaime Carranza h. y C.<sup>as</sup>

A media hora de la estación del ferrocarril, viajando en dirección al coloso volcán que da su nombre á este delicioso valle que besa sus piés, se halla uno en aquel pe-

dazo de tierra fecunda en cafetos. El primer golpe de vista al llegar á la finca, lo resiste una graciosa reina que hipócrita y coquetona entre sus doncellas ostenta sus galas: esta es la casa principal de la finca y aquellas, el ordenado conjunto de casitas que ocupa el peonaje.

Cualquier *chapelón* preguntaría por el Alcalde y por el Jefe Político, imaginándose tener al frente una villa; tal es el aspecto de esta colonia.

Luego, la vista corre extasiada por los campos sembrados de frondosos árboles que producen los valiosos frutos. A poco que observe, se ve en esta finca, la síntesis más completa del programa de los buenos cafetaleros: véase ahí café sembrado en diferentes formas, con diferentes sombríos y en distintas clases de terreno; pero todo, absolutamente todo, respondiendo al deseo de la mano hábil que lo cultiva. Este año, cuando principia apenas, se me asegura que ha producido cerca de mil quinientas fanegas, suma sorprendente si se considera el número de árboles en producción. Creo de todo punto imposible que en igualdad de circunstancias pueda esperarse cosecha más abundante. El beneficio, de lo más moderno y completo que hay en el país, y su instalación es una obra maestra.

Muchos de nuestros cafetaleros debieran visitar esa finca y estoy seguro que en su sayo llevarían muchas cosas útiles, que de otro modo les sería costoso aprender.

EL CORRESPONSAL.

Enero 15 de 2899.

## COMUNICADOS.

Sr. Director Propietario de LA OPINION.

P:

SEÑOR:  
Dolorosamente sorprendido quedé al leer su "no más."

Afirma usted que la ingratitud de Abraham Madrigal y de sus amigos, para con usted le obligan á dejar de hacer por él, pero que continuará combatiendo el sistema que tan injustamente le martiriza....

Basta y sobra con eso, señor Doctor y Maestro; basta con que combata ese sistema corruptor; por ello le quedaremos muy reconocidos todos; y es de advertir, señor doctor que otra cosa ni se la hemos pedido, ni sabemos que usted la haya hecho. El cargo de ingratitud, en nombre de mi hijo y de sus amigos, lo rechazo de todo en todo.

Ingratos?....  
Pero porqué?... Mientras el ilustre Maestro Doctor de La Opinión no pruebe su dicho, hemos de creer que no supo lo que dijo.

DAVID MADRIGAL.

## GACETILLA

### SANTORAL.

FEBRERO 28 DÍAS.

1899.

Domingo 5.—Sexagésima.—San Felipe de Jesús, Pat. de México, santas Agueda, Calamanda y Felisa.